

FEDERICO GARCIA LORCA

H E R B A R I O

TENIA Federico García Lorca mucho material inédito, entre el cual algunos libros completos. Trabajaba desordenadamente y le importaban un pito los editores y la publicidad. Convencerle de que publicara un libro, de que diera algún poema para las revistas, era trabajo de Hércules. Pescarle en su casa, en el extremo de la calle de Alcalá, era perder el tiempo. A lo mejor desaparecía, lo mismo a las 10 de la mañana que a las 5 de la madrugada, por la carretera de Granada que por la tan opuesta de Tuy.

Tenía muchas cosas que ahora se podrían publicar inmediatamente: dramas, comedias, romancillos, odas, estudios. Pero como si nada. Una vez me leyó, de un tirón, un próximo libro suyo por el cual tenía cierta predilección: *Diván del Tamarit*. El Tamarit se llama una granja que tienen sus padres en la provincia de Granada y

que es donde Federico solía pasar largos descansos. En otra vez me confió un cuaderno de poemas inéditos, del estilo de sus *Canciones* (1921-1924). Pude copiar sólo unos pocos, porque por ese tiempo debía yo regresar a México. De esos poemas inéditos publica ahora la Revista UNIVERSIDAD el segundo de la serie *Herbario*, en homenaje al gran poeta, a quien ya se tiene por asesinado en la guerra civil, en la que España se está defendiendo de un absurdo regreso a lo medieval.

El viajante del tiempo
trae el herbario de los sueños.

Y O

¿Dónde está el herbario?

EL VIAJANTE

Lo tienes en tus manos.

Y O

Tengo libres los diez dedos

EL VIAJANTE

Los sueños bailan en tus cabellos

Y O

¿Cuántos siglos han pasado?

EL VIAJANTE

Una sola hoja
tiene mi herbario

Y O

¿Voy al alba
o la tarde?

EL VIAJANTE

El pasado
está inhabitable.

Y O

¡Oh jardín de la amarga fruta!

EL VIAJANTE

¡Peor es el herbario de la luna!